

No nos engañemos

Un año. Eso es lo que hemos necesitado para sacar a relucir el a veces oscuro yo interno. Lo que al inicio era reflexión, se ha tornado en fobias, trastornos, manías; los placeres, en adictivas necesidades; los aplausos y la ingenuidad en críticas viperinas y orgullo ignorante.

Dicen los esperanzados románticos que hemos aprendido, que saldremos mejorados. Lo diré alto y claro, para que me oigan los del fondo: y un carajo. Como dijo Parménides, "lo que es, es, y lo que no es, no es, y no se puede pasar del ser al no ser". No nos engañemos: solo ha pasado un año.

Amaia García Imaz